

A PROPÓSITO DEL *MANUAL DE NEOLATÍN*¹ DE JOZEF IJSEWIJN

José Solís
Universidad de Sevilla

Con ocasión de la reedición de J. IJsewijn, *Companion to Neo-Latin Studies*, el autor de este artículo hace unas observaciones generales sobre la obra literaria neolatina y expone sus criterios para la valoración de este fenómeno lingüístico, añadiendo, asimismo, algunas puntualizaciones sobre la literatura neolatina hispana.

In publishing the new edition of IJsewijn's *Companion to Neo-Latin Studies*, the author of this paper makes some general observations on the Neo-Latin literary works and evaluates this topic by suggesting some linguistic comments. He also adds some considerations and corrections on Spanish Neo-Latin Literature.

Quienes nos dedicamos al estudio de la producción latina de los humanistas acogimos expectantes el anuncio² de la inminente reedición del *Companion to Neo-Latin Studies* (Amsterdam, North-Holland Publ. Co., 1977). Este vademécum se ha convertido en el libro de obligada referencia para quienes comienzan la in-

¹ J. IJsewijn, *Companion to Neo-Latin Studies*. I: *History and Difussion of Neo-Latin Literature*, Supplementa Humanistica Lovaniensia V (Lovaina, University Press-Peeters Press, 1990) XIV + 372 pp.

² Cf. *Humanistica Lovaniensia* 38 (1989) 368.

vestigación de cualquier aspecto de la última etapa de la lengua latina, que quizá sea la menos importante desde un punto de vista estético, pero, desde luego, ha sido y sigue siendo, la menos estudiada.

El profesor IJsewijn, director del «*Seminarium Philologiae Humanisticae*» de la Universidad de Lovaina, además de ser una de las figuras señeras dentro del campo de los estudios de la lengua y literatura neolatinas, ha asumido la enfadosa y reconocida tarea de coordinar e informar acerca de todas las publicaciones que versen sobre esta materia aparecidas tanto en revistas especializadas en estudios humanísticos como también en otras publicaciones de más difícil acceso³. Esto se viene realizando desde 1974 en el «*Instrumentum Bibliographicum*» que aparece en cada número de *Humanistica Lovaniensia*, en cuyo consejo de redacción no falta, obviamente, el propio IJsewijn.

No son muchas las diferencias con respecto a aquella primera edición en la estructura en que se articulan las distintas materias, y, puesto que se trata de la primera parte de una edición revisada (“*Second entirely rewritten edition*”), iremos señalando esos pocos cambios que hay en la disposición de su contenido. Éste se divide en dos secciones de muy desigual extensión: “I. Classical, Medieval and Neo-Latin” (pp. 1-38), y “II. Neo-Latin Literature: Its History and Diffusion” (pp. 39-325).

En página y media (“1. The Ancient Heritage. 1.1. Literature”) encierra toda la información sobre la literatura clásica, y, en tanta brevedad, es inevitable caer en ostensibles omisiones: las dos únicas historias de las literaturas romana y griega señaladas (la de Schanz-Hosius, la de Lesky, y las respectivas de Cambridge), con ser excelentes, no dejan de ser una selección arbitraria que puede convertirse en una información limitada para estudiantes e interesados en general -destinatarios también de este libro (p. V)-, ajenos a la Filología Clásica. Hubiera sido más provechoso recomendar la consulta de alguna propedéutica a lo que se entiende por «*Altertumswissenschaft*», o las guías o pequeños manuales que últimamente se hayan publicado en cualquier país europeo⁴. En este tipo de obras, el interesado y el estudioso podrán hallar relacionados de manera sencilla y sistemática los repertorios y demás instrumentos para el estudio de cualquier aspecto de la Antigüedad clásica, y también una información más exacta acerca de las principales colecciones de obras griegas y latinas en lo referente a las editoriales, dato que siempre se omite en éste y en todos los capítulos de esta obra, y que, dado su carácter orientador debería incluirse, como bien se hace en el «*Instrumentum Bibliographicum*» de *HL*. Confusa resulta también la repetida cita de los *ANRW* (pp. 2 y 3), obra mo-

³ Es también el editor europeo de *Neo-Latin News*, suplemento de *Seventeenth Century News* de la Universidad de Stanford (California).

⁴ Y no me resisto a mencionar los tres volúmenes de la *Introduzione allo studio della cultura classica*, complementada por el *Dizionario degli scrittori greci e latini* [*Gnomon* 60 (1988), «Bibl. Beilage» Heft 7, S. 122], obras ambas de la editorial Marzorati (Milán) dirigidas por el lamentado Francesco Della Corte.

numental y aún no concluida, de cuya vasta organización, amén de sus editores y editorial, se esperaría alguna aclaración. Sin embargo, la brevedad de este apartado no es obstáculo para apuntar alguna crítica igualmente imprecisa; v.gr., del *Corpus Christianorum*, que publica la editorial belga Brepols, afirma "this last series, at least in the Latin section, does not always maintain the required critical level" (p. 2).

En el siguiente apartado ("1.2. Single Authors and their Influence", pp. 2-19), el profesor IJsewijn incluye y amplía un capítulo que tocaba de pasada bajo el título de «Formas y géneros literarios» en su primera edición del *Companion* (pp. 262-301): los trabajos que estudian el influjo de los autores clásicos en las edades posteriores. Como introducción, anticipa un breve apunte con obras generales cuya selección nos parece también incompleta, pues, si se constata la *History of Classical Scholarship* de R. Pfeiffer, no encontramos razón para no incluir otras que versan sobre la misma materia, como la de J.E. Sandys, o la excelente y divulgada *Scribes and Scholars*⁵ de L. Reynolds y N. Wilson, donde se aporta una completa bibliografía que viene a complementar los dos tomos de la todavía no superada obra *Scoperte dei codici latini e greci* de R. Sabbadini, que fueron reimpresos al cuidado del benemérito Eugenio Garin por la misma editorial florentina (G.C. Sansoni 1967)⁶. En efecto, es conveniente no perder de vista la cronología de los descubrimientos y divulgación de manuscritos de autores clásicos para valorar exactamente la amplitud de las influencias que ejercieron.

La gran novedad de este capítulo frente al correspondiente de la primera edición es la inclusión, y enfática y merecida ponderación, del *Catalogus translationum et commentariorum* (= CTC) que desde 1960 se edita en la Universidad Católica de Washington bajo la dirección de F.E. Cranz, V. Brown y P.O. Kristeller. La segunda parte de este capítulo ("b. Single Authors") es subsidiaria del CTC, al que remite "wherever possible" (p. 3) con la sola indicación del volumen. El inconveniente que tiene esta poco meticulosa subordinación al CTC es que los primeros volúmenes -hay sólo seis- están agotados, por lo que se echa de menos una breve exposición del plan de la obra -¿por qué es "Fundamental!" (p. 2)?- y la paginación exacta del volumen donde se trata del autor mencionado⁷. Además de estas referencias, el profesor IJsewijn constata los apartados de cada uno de los autores antiguos los estudios recientes que tienen relación con el Humanismo, y en esta labor rigurosa y precisa radica la valiosa dimensión del *Companion*.

Cierra este capítulo ("Ancient Heritage") una escueta referencia a los manuales al uso sobre los *realia* ("1.3 *History, Mythology, Religion etc.*") en los que el autor, limitándose a mencionar "five or six titles" (p. 20), incurre en cierto subje-

⁵ De la 2ª ed. (Oxford, Clarendon Press, 1978). Hay también tr. esp. (*Copistas y filólogos*, Madrid, Gredos, 1986).

⁶ Como citó correctamente en su 1ª edición (p. 22, n. 8).

⁷ Cosa fácil de hacer, pues en el vol. VI del CTC, p. 195, hay un «Index of Ancient Authors Treated in Volumes I-IV», que allanaría esta tarea.

tivismo. Sin embargo, sigue poniendo de relieve en este capítulo un factor muy importante del que daba cuenta en su primera edición (p. 2): los tratados de Mitología que escribieron y manejaron los propios humanistas. Éstos, en efecto, asimilaron en su aprendizaje una tradición acumulada a lo largo de los siglos, y el estudio del neolatín no debe caer en el mismo error que incurriría quien pretendiera explicar la poesía renacentista sin tener en cuenta los modelos y fuentes clásicos (p. 22). El capítulo 2 ("The Medieval Contribution to Latin", pp. 22-26) está notablemente incrementado respecto a aquella primera edición no sólo por la inclusión de manuales, repertorios e incipitarios sino por la documentada y lúcida reflexión sobre las conexiones entre las obras neolatinas y los autores medievales. Pero en la mención de algunos incipitarios y repertorios bibliográficos también se echan en falta otros importantes: piénsese en los *Initia patrum* de Vattasso, o el librito de repertorios de Pelzer⁸. En lo relativo a estos valiosos medios que son los incipitarios, tampoco señala, en ninguna sección de esta primera parte de su segunda edición del *Companion*, la obra póstuma de L. Bertalot⁹. En suma, se sigue confiando al ahínco y agudeza del lector estudioso la indagación de otros instrumentos, cuyas referencias se encuentran posiblemente en la bibliografía presentada¹⁰.

En el siguiente capítulo ("3. The Neo-Latin Period. 3.1. The Period and its Name"), el autor entra de lleno en el período que es objeto de su trabajo. Ya en el prólogo comenzó por señalar qué se entiende por Neolatín (p. V): la producción latina desde los prolegómenos del Humanismo -allá por el 1300 en Italia- hasta nuestro días; y para que abarcara tal y tanto contenido era necesario encontrar un término ajeno a la tradicional periodización histórica. Hallazgo que no deja de provocar algunos escrúpulos: "The main argument against the word 'Neo-Latin' is its different use in Italian, where 'neolatino' generally means Romance" (p. 27). Pero no sólo en italiano, también en español y francés; el adjetivo 'neulateinisch' significa también lo que siempre ha significado en las lenguas neolatinas, valga la redundancia. El argumento principal en contra de tal vocablo y su empleo en latín es que se trata de un repugnante híbrido que jamás se le pasó por la cabeza a un hablante latino -¿o paleolatino?-, pero sobre la base de dos únicos y oscuros precedentes¹¹ el Congreso Neolatino de Amsterdam (1973) convino en adoptar este tér-

⁸ M. Vattasso, *Initia Patrum aliorumque scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, I-II, Studi e Testi 16-17 (Ciudad del Vaticano 1906-1908). A. Pelzer, *Répertoires d'incipits* (Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1951) = Id., *Études d'histoire littéraire sur la Scolastique médiévale* (Lovaina 1964) 35-69.

⁹ *Initia Humanistica Latina. Initienvzeichnis lateinischer Prosa und Poesie aus der Zeit des 14. bis 16. Jahrhunderts*, I: *Poesie* (Tübingen, Niemeyer, 1985), del que acaba de salir la primera parte de la prosa: II.1: *Prosa, A-M*, bearb. von U. Jaitner-Hahner (Tübingen, 1990).

¹⁰ Las novedades de este campo se pueden seguir en el folleto semestral *Gazette du Livre Médiéval* (París, CNRS-CEMAT, 1982).

¹¹ En efecto, en esta reedición del *Companion* (p. 28 = Amsterdam 1977, p. 6) no se han incrementado los testimonios de esta acepción: J. D. Fuss, *Dissertatio de linguae Latinae usu deque poesi et poetis neo-latinis* (Colonia 1822), y B. Arnaldo, *La poesia neolatina dal secolo XIV al presente* (Città

mino tan artificioso y convencional como la lengua que designa *-nomen omen-*, y así lo aceptamos ahora: es evidente que ya pasó la época de la controversia «ciceroniana».

A continuación ("3.2. The Neo-Latin Author: a Profile"), J. IJsewijn traza un esbozo de los rasgos generales del escritor neolatino enmarcándolo en las siguientes facetas: la actitud de los propios escritores, los hombres de acción, la mujer, los usos y ritos de los poetas neolatinos (pp. 28-35). En estas páginas y en las de los dos primeros apartados de la sección siguiente ("II. 1. Preliminary Problems 2. The History of the Neo-Latin Literature", pp. 41-49), establece una oposición¹² entre dos tendencias que desgajaron desde el principio este amplio período neolatino: quienes propendían a escribir en vernacular y los que apostaron por seguir escribiendo en latín una vez que empezó a perder terreno su empleo como lengua general de cultura. En justificación del consabido resultado de este enfrentamiento apunta el profesor IJsewijn una serie de causas políticas y sociales (pp. 29 y 41) y augura la total extinción del empleo literario del latín a no ser que surja un nuevo Renacimiento (p. 30).

En medio de estas razones extralingüísticas, ni por un instante llegamos a ver planteado el meollo de la cuestión, a saber: Que el latín es ya una lengua con posibilidades muy reducidas de evolución, cuyo sistema¹³ está formado fundamentalmente sobre la base de las reliquias de la literatura romana¹⁴, y la combinación de unas *novae iuncturae* está condenada al tedio de las repeticiones. Que la producción estrictamente literaria está demasiado sujeta a sus modelos en los temas y en la forma, constituyendo un campo de referencias donde están imbricados y confundidos los recursos estilísticos (*rhetorica*), la preceptiva literaria (*poetica*) y la alusión a los modelos (*imitatio*).

Por tanto, crear nuevas formas de expresión al margen de los recursos que ha ido configurando esta tradición pedagógica fundamentada en el latín es bastante difícil y, por definición, carece de validez. Y, sin embargo, más sugerente que la mera constatación de las palmarias *imitationes* del autor neolatino, parece la indagación de esas nuevas ideas y expresiones fraguadas en sus propias vivencias. Estamos, pues, ante una literatura que se nutre exclusivamente de sí misma: las obras de los poetas neolatinos, entendidos éstos en los límites cronológicos más am-

di Castello 1900). En España el término está difundido, merced a los estudios de J. F. Alcina, en F. Rico (dir.), *Historia y Crítica de la Literatura Española 2 y 2/1* (Barcelona, Crítica, 1980-91).

¹² Antagonismo no tan relevante como el interés de los testimonios parece reforzar. Me permito recomendar un reciente trabajo sobre esta polémica; M. J. Vega, «Lenguas muertas. El *tópos* de la muerte de las lenguas clásicas en la querrela quinientista sobre el vernacular», *Estudios Clásicos* 33 (1991) 31-49.

¹³ Véase el esquema propuesto por J. M. Maestre, «Sistema, norma y habla, y creatividad literaria latino tardía», en *Actas I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Jaén 1982) 260-267; en varios trabajos, en parte sintetizados en su Introducción a *Poesías Varias del Alcañizano Domingo Andrés* (Teruel 1987), esp. pp. XLVI-LXXVI, Maestre ha diseccionado las bases de la composición poética neolatina clasificando las formas en que se realiza la imitación de los modelos clásicos.

¹⁴ Menos del 20 por 100, al decir de H. Bardon, *La littérature latine inconnue* I (París 1952) 7.

plios, demuestran su calidad en virtud de las referencias a sus modelos, y el empleo del recurso literario está justificado por el recurso mismo¹⁵. Una cosa es el influjo siempre fresco e innovador de la tradición literaria sobre las nuevas generaciones y otra, la subordinación estéril a los patrones que esa misma tradición cultural ha establecido. Por ello, no pudo ser de otro modo que la antorcha de la tradición clásica acabara siendo enarbolada por las literaturas nacionales, y que escribir y componer en latín llegara a tener realmente un gran atractivo sólo en la época entusiasta en la que el mundo de la cultura se encontraba fascinado por el redescubrimiento de la Antigüedad, y por el contrario, las lenguas vernáculas -salvo el toscano¹⁶- aún no habían llegado a un pleno desarrollo literario. No es extraño, pues, que el francés se convirtiera en la lengua de la diplomacia en tiempos del Rey Sol (p. 48): ya el César Carlos, en 1536, pronunció su discurso en español ante el Papa y los embajadores de Francia y Venecia¹⁷. En fin, dignísimo empeño y sublime ejercicio es adecuar la lengua del Lacio a las necesidades léxicas contemporáneas con la loable pretensión de que fuese adoptada por organismos supranacionales, pero lo que verdaderamente hay que lamentar no es que el latín no se utilice fuera del estricto ámbito académico, sino que no se creen y se fomenten las condiciones educativas para que continúe su estudio en los países cuya tradición y cultura hunden sus raíces en la civilización clásica¹⁸.

Los "Bibliographical Aids" (pp. 36-38) y los esbozos de historias de "Neo-Latin Literature" que relaciona en la introducción de la siguiente sección (pp. 50-53) justifican plenamente la reedición de este excelente manual, que hoy por hoy continúa siendo el único sobre la materia, y cuya consulta se ha hecho -quiero repetirlo- imprescindible. En efecto, el tercer y último capítulo ("The Diffusion of Neo-Latin in the World", pp. 54-327), ante la profusión en los comentarios y el acopio de referencias, levanta tanto interés y suscita tal asombro que llega a provocar en el lector crítico el convencimiento de que las omisiones de trabajos modernos son achacables a la responsabilidad de sus propios autores antes que a la incansable labor del compilador. El profesor IJsewijn ha elaborado un expediente de cada país del que se tengan noticias actuales o pretéritas de publicaciones neolatinas; estos apartados por países están articulados con introducciones históricas

¹⁵ *Ars patet arte sua* diríamos parafraseando al vate de Sulmona. Desde esta postura, se puede correr el riesgo de caer en el mismo vicio que el estafalario versificador de *El Aleph* de Borges.

¹⁶ Es paradójicamente en el Renacimiento italiano donde se producen las obras más excelsas e influyentes de la poesía neolatina: véanse como prueba el comentario de Herrera a Garcilaso (A. Gallejo Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972); o las indagaciones en Fray Luis (J. F. Alcina [ed.], *Fray Luis de León. Poesía*, Madrid, Cátedra, 1987).

¹⁷ Hecho mencionado con bibliografía por T. S. Beardsley, *Hispano-Classical Translations Printed between 1482 and 1699* (Pittsburgh, Duquesne Univ. Press 1970) 132 n. 38.

¹⁸ La razón por la que el Prof. IJsewijn no escribe su obra en latín no es otra que este descenso de su estudio en los planes educativos de la mayoría de los países occidentales: cada vez son menos los estudiosos que "expedite Romanam linguam legunt" (p. IX). Véase una lúcida reflexión sobre el interés y vigencia de las disciplinas de letras en la educación por M. I. Finley, «El legado de Isócrates», en *Uso y abuso de la historia*, tr. A. Pérez Ramos (Barcelona, Crítica, 1977) 295-328, esp. 313 ss.

siempre enjundiosas y sugerentes, a las que sigue la bibliografía existente dividida en 1) información bio-bibliográfica, 2) estudios generales susceptibles de clasificación por períodos y zonas si ha lugar, como es el caso de los países europeos, 3) géneros literarios, 4) estudios lingüísticos, 5) inscripciones, 6) colecciones de textos y antologías, 7) publicaciones periódicas, y 8) los proyectos de investigación que se hayan comunicado a *HL*. En esta segunda edición del *Companion* estos apartados carecen de la sección en que estaban relacionados los humanistas y autores neolatinos sobre los que existe alguna bibliografía reciente, e incluso antigua, si única e imprescindible. Es posible que este útil apartado de escritores neolatinos haya sido asignado al capítulo de géneros literarios que aparecerá en la segunda parte; mientras tanto, esta falta está de sobra subsanada por el exhaustivo "Index Nominum" (pp. 329-350), además de los otros índices, de cuyo contenido y extensión damos cuenta para ponderar al lector las ventajas de este apartado ("Index Geographicus" pp. 351-360, "Index litterarius (genres, themes, devices, etc." pp. 361-368, "Index quorundam notabilium" pp. 369-370, "Index codicum manuscriptorum" p. 371).

El panorama tiene un alcance literalmente mundial, desde los países occidentales de Europa hasta Australia y el Pacífico, pasando por Albania, Bielorrusia, China, Líbano o Jamaica, y es también, sencillamente, inabarcable, llegando en este afán universalizador a incluir en el apartado de África (p. 314) al poeta español de raza negra Juan Latino¹⁹, como si el autor, dolido por la insignificante producción latina de la actualidad y la poca atención que se presta a ello, pretendiera contrarrestar esta carencia con la constatación de una propagación y cultivo de la lengua del Lacio en todos los puntos del planeta.

Un cambio significativo tiene lugar en esta edición revisada respecto a aquella primera edición, en la que estaban incluidos en el mismo apartado España y Portugal, pues no sólo se ha incrementado la información sino que ha mejorado notablemente la valoración de nuestro Humanismo; y ello se debe al impulso que los estudios sobre su producción latina ha recibido en los últimos años por parte de algunos profesores de Filología Latina de la Universidad española²⁰, y también, en el ámbito del país hermano, por el Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra y el Departamento de Estudios Clásicos de Lisboa.

Respecto a las referencias bibliográficas habría que hacer algunas precisiones: en primer lugar, para el estudio de los humanistas españoles, resulta totalmente prescindible el elenco de I. Rodríguez²¹ que relaciona IJsewijn en este mismo

¹⁹ Un antiguo esclavo que llegó a catedrático de latín en Granada en nuestro siglo XVI: cf. J. A. Sánchez Marín (ed.), *Juan Latino. La Austriada* (Granada 1981).

²⁰ Como ha destacado el propio IJsewijn en la "Praefatio" latina a J. M. Maestre, *El humanismo alcañizano del siglo XVI* (Cádiz-Teruel 1990), p. XI: "Quo factum est magisque fiet in dies ut Hispania, quae terra Renatarum Litterarum Latinarum admodum inops habebatur, iam locupletis poetarum oratorumque copia ornata fuisse noscatur et variorum maxime operum fulgore niteat illustrata".

²¹ «Literatura latina hispana del 711 hasta Trento», *Repertorio de Historia de las ciencias eclesiásticas en España*, 2 (Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, 1971) 99-123.

apartado (p. 113). Respecto a ciertos catálogos bibliográficos de tipo localista, debemos dar noticia de una obra de D. Pedro Sainz, relativamente reciente, que recoge toda clase de repertorios, entre ellos los elencos de escritores oriundos de alguna región o ciudad²². Del catálogo denominado por el acrónimo «Hislamp» (p. 114), debemos corregir aclarando que consiste en un proyecto publicado por M.C. Díaz y Díaz y otros en *Euphrosyne* n.s. 12 (1983-84) 273-306, con apreciaciones de A.A. Nascimento, *ibid.* 14 (1986) 229-232. Este proyecto de catálogo abarca autores y obras latinas sólo desde 1350 al 1550 e intenta continuar el excelente y conocido repertorio de M.C. Díaz y Díaz²³. Consiste el «Hislamp» en la ordenación alfabética según el nombre de pila latinizado de los escritores que se encuentran en las dos *Bibliothecae* de Nicolás Antonio, la *Vetus* y la *Nova*, la *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa Machado y el librito del P. David Rubio, *Classical Scholarship in Spain* (Washington D.C. 1934), que no está relacionada en el *Companion*, a pesar de ser tan vital para tal catálogo; a estas tres obras remite el «Hislamp» por medio de siglas a las que se añaden volumen y paginación.

Es incomprensible que no se utilicen ni sean mencionados en el manual -tampoco en su primera edición- los trabajos del súbdito español, profesor precisamente de Lovaina, Andreas Schott²⁴, ni los de esos humanistas hispanos que podríamos clasificar entre los que cultivaron la faceta que Fontán²⁵ denominó de patriotismo nacional, tendencia en los estudios sobre el pensamiento español que, como afirma Luis Gil²⁶, bien podría alargarse hasta Menéndez Pelayo.

Todas estas faltas vienen a poner de manifiesto la carencia de una verdadera historia de la literatura de los humanistas hispánicos²⁷. Es justo reconocer que en los últimos años se han llevado a cabo excelentes estudios de figuras destacadas, de aspectos importantes del movimiento humanista español y de algunos de sus círculos más relevantes²⁸. También se han llevado a cabo, y continúan realizándose

²² P. Sainz Rodríguez, *Biblioteca bibliográfica hispánica*, I-IV (Madrid, FUE, 1975-760, especialmente el I: *Repertorios por lugar de nacimiento*. Igualmente, este insigne bibliógrafo, en su obra póstuma *Historia de la crítica literaria en España* (Madrid, Taurus, 1989), aporta valiosísimas noticias sobre nuestros humanistas.

²³ *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, I-II (Salamanca, Servicio Publ. Univ., 1958-59).

²⁴ Cf. un ajustado sumario del contenido de sus obras en A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano*, XX (Barcelona 1968) s.v. «Schott (Andreas)», 258-260, noticias corregidas y valoradas por P. Sainz (cf. *supra* n. 22 [Madrid 1989] 57-66).

²⁵ Cf. A. Fontán, «Las tres corrientes del humanismo español», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos* 2 (1968) 183-185; véase al respecto los trabajos de B. Sánchez Alonso citados en la excelente síntesis de J. L. Moralejo, «Literatura hispano-latina (siglos V-XXVI)», en J. M. Díez-Borque (ed.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas* (Madrid, Taurus, 1980) 107 n. 368.

²⁶ «El humanismo español del siglo XVI», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos* I (Madrid 1968) 213.

²⁷ Hecho recalcado por A. Fontán, *Humanismo Romano* (Barcelona, Planeta, 1974) 273-287, páginas en las que recoge y concreta su citada comunicación (*supra* n. 25).

²⁸ De lo que dan cuenta con referencias bibliográficas J. F. Alcina y F. Rico, «Temas y problemas del Renacimiento Español», en F. López Estrada (ed.), *Siglos de Oro: Renacimiento (Primer suplemento)*, en F. Rico (*supra* n. 11 [Barcelona 1991]) 5-25.

se, tesis que tienen por objeto la edición crítica y el análisis filológico de las obras de nuestros autores neolatinos. Pero se echan de menos estudios de conjunto que penetren en su historia literaria, como las que posee el Renacimiento italiano (Tiraboschi, Rossi, Sabbadini, Toffanin, Garin, pp. 71-78), que no son menos profundas a pesar de que contemplan la investigación de amplios períodos, pues, fundamentadas en una larga tradición de estudios, arrancan en ese país casi al mismo tiempo que la filología clásica contemporánea. Y al respecto de las obras latinas del Humanismo español, nos falta todavía un catálogo²⁹ que recoja de una manera organizada su prosopografía junto con sus fuentes documentales, obras impresas y actualización bibliográfica.

Pero sería, por lo menos, jugar con ventaja andar averiguando erratas y omisiones en la parcela que nos es más familiar³⁰ cuando se nos brinda una tan enorme recopilación de datos y referencias bibliográficas de otros aspectos que incluso desconoceríamos si no fuera por la noticia que nos ofrece este manual. Como enfoque general de la obra, se podría esperar una periodización en esos setecientos años de producción literaria tan fecunda y desperdigada, pero el resultado es consecuente con su propósito: si tal se entiende por Neolatín, aquí tenemos la mejor introducción global para su estudio. En esta labor de orientación tiempo ha emprendida por el profesor IJsewijn es digno de alabanza, por un lado, el esfuerzo por organizar en una estructura lógica y eficaz tan copiosa y variada información sin caer en repeticiones y minimizando la dispersión y, por otro, la insistencia sobre la ineludible necesidad de la edición crítica como la única base para abordar cualquier estudio filológico serio (p. 206 de la 1ª ed.). A causa de todas estas cualidades, aguardamos con la misma expectación la edición de la segunda parte, y, puesto que nos enteramos de que su elaboración aún está en proceso, hemos considerado conveniente adelantar la publicación de estas reflexiones sobre la primera.

²⁹ El proyecto de catálogo de uno de los más profundos conocedores de la literatura neolatina española, J. F. Alcina, *La poesía hispano-latina en el siglo XVI. Ensayo de un catálogo* (cf. F. Rico [*supra* n. 11; Barcelona 1980] 19) fue quedando resumido en diversos trabajos mencionados por IJsewijn (pp. 114-155), a los que añado «La poesía latina del humanismo español. Un esbozo», en F. Moya del Baño (ed.), *Los Humanistas Españoles y el Humanismo Europeo (IV Simposio de Filología Clásica)* (Murcia, Public. Univ. 1990) 13-33.

³⁰ A despecho de lo que dije de la responsabilidad de las omisiones, debo añadir a la bibliografía sobre América (p. 286): I. A. Leonard, *Los libros del conquistador*, tr. M. Monteforte, (México, FCE, 1979 [= Cambridge Mass. 1949]); J. Gil, «El libro greco-latino y su influjo en Indias», en *Homenaje a E. Segura, B. Muñoz y R. Puente* (Badajoz, Diputación Provincial, 1986) 61-111, e *Id.*, *Mitos y utopías del Descubrimiento: 1. Colón y su tiempo. 2. El Pacífico. 3. El Dorado*, I-III (Madrid, Alianza, 1989).